

DANIEL YBARRA

CANDOR LUCIS

FRANÇOISE-HELÈNE BROU

Desde hace varios años, Daniel Ybarra dedica toda su energía a trasponer los juegos de luces en un lenguaje que mezcla íntimamente los procesos plásticos y fotográficos. Para captar esos instantes luminosos, el artista parte de una observación de la naturaleza, en particular del jardín; mas no se limita a plasmar con mimetismo la imagen de la vegetación o de los elementos atravesados por los rayos de sol ni, mucho menos, su gama cromática. En cambio, deshace el orden de la óptica fisiológica y lo sustituye por una malla visual más personal. En este proceso la imaginación reordena la naturaleza, redefine la realidad, la somete a un tratamiento de dilatación que confiere una nueva legibilidad a la composición, los colores y los signos, sin alterar realmente la naturaleza intrínseca de esta realidad.

Su exploración del campo de la percepción sigue las ondas de la luz en movimiento que se insinúan a través del espacio, iluminando un mundo desprovisto de detalles, como si los seres y las cosas hubieran suspendido su laboriosa construcción para prolongar un estado de fluidez vibratoria y confuso deslumbramiento.

Las luces provenientes de los cuadros de Daniel Ybarra recrean ese estado alucinatorio que otorga, de la manera más natural, una imagen concreta a lo abstracto, y en el que las realidades físicas se diluyen en el pensamiento plástico, a merced de un juego que filtra los fenómenos luminosos. Esas imágenes insólitas sorprenden principalmente por la cuidadosa coordinación de procedimientos técnicos, fotográficos e informáticos.

También hay que decir que habría sido imposible crear esas imágenes hace apenas diez años. Ellas son prueba entonces de una nueva manera de manifestar nuestras percepciones lumínicas y traducen un mundo iluminado de otro modo; a la vez más oscuro y más claro, más tornasolado y con menos brillo; un mundo en el que la ciencia y la tecnología mezclan el día y la noche con elegante arbitrariedad. Se pueden considerar las obras del artista como imágenes impregnadas en la memoria de sus experiencias sensitivas con la luz, serie de instantáneas que sobrevivieron al paso del tiempo, y recuerdos lumínicos plasmados por los pigmentos y la película fotográfica.

For several years now, Daniel Ybarra has been devoting all his energy to transposing light combinations into a language that blends plastic and photographic processes together. To capture these luminous moments, the artist calls on an observation of nature, of the garden, to be more precise. Moreover, he does not limit himself to imitating the image of vegetation or the elements pierced by the sun's rays or, even less, its range of colours. What he does do is dismantle the order of physiological optics, to substitute it for a more personal, visual network. In this process, the imagination rearranges nature, redefines reality, submits it to a treatment of expansion endowing the composition, the colours and the signs with a new legibility, without actually altering the intrinsic nature of that reality.

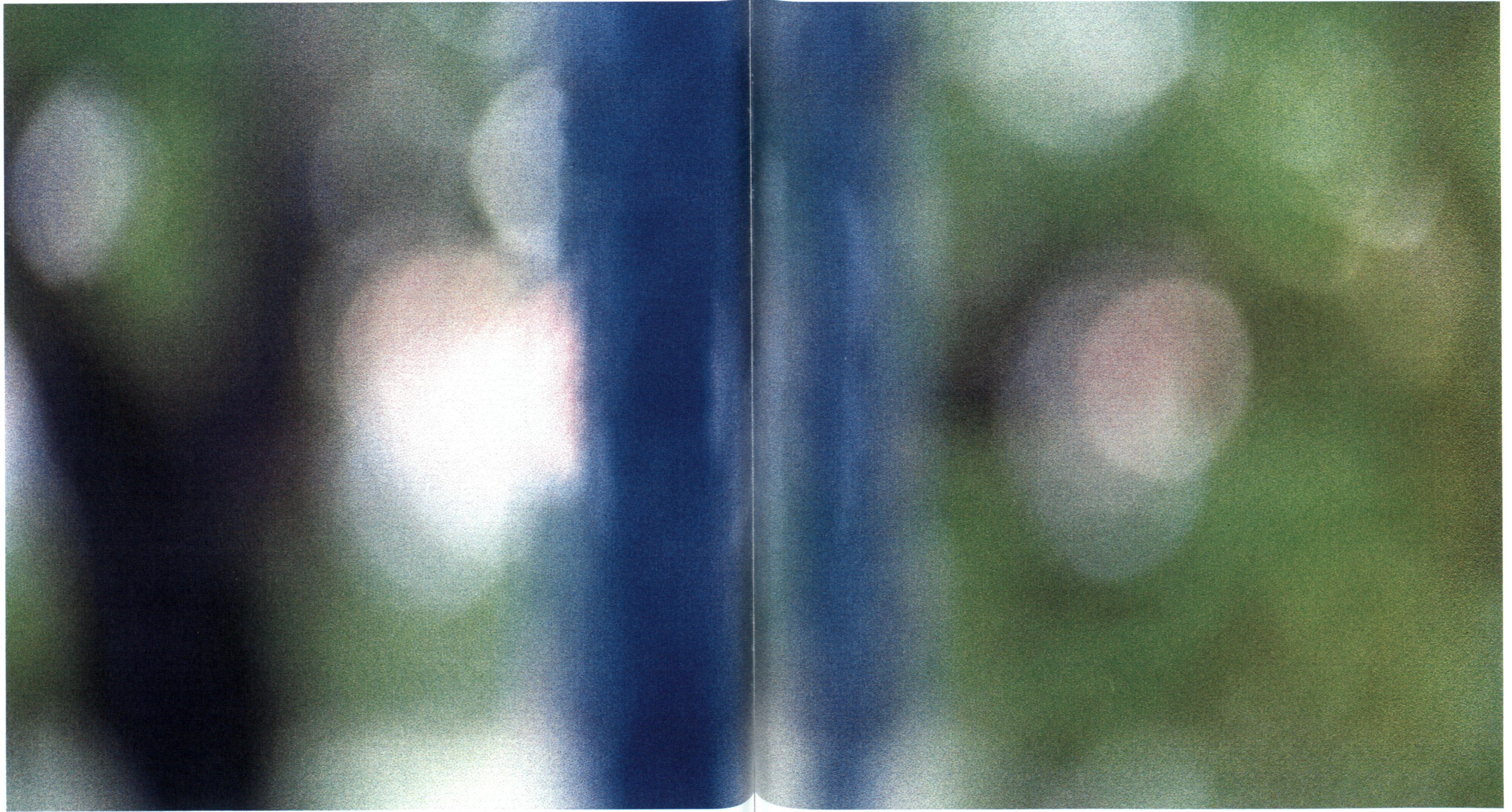
His exploration of the field of perception follows the moving light waves insinuated through space, illuminating a world stripped of details, as if beings and things had suspended their painstaking construction so as to prolong a state of vibratory fluidity and confused bedazzlement.

The lights issuing forth from Daniel Ybarra's pictures recreate the hallucinatory state which, quite naturally, confers a concrete image on the abstract, where physical realities dissolve into plastic thought, thanks to a playful combination that filters the luminous phenomena. These unusual images are remarkable above all because of the careful co-ordination of technical, photographic and I.T. procedures.

It should also be pointed out that, only 10 years ago, it would have been impossible to create these images. Seen in this light, they stand as proof of a new way of expressing our perceptions of light and convey a world that is illuminated in a different way; at once darker and clearer, shinier but somehow gleaming less; a world where science and technology, with an elegant arbitrariness, mix day with night. The artist's works may be considered as images soaked in the memory of his sensitive experiences with light, a series of snapshots which survived the passage of time, and lightsome memories expressed by pigments and photographic film.



Candor Lucis n° 1, 2001. Fotopintura sobre tela | Photopainting on cloth, 100 x 100 cm.
Fotos cortesía del artista y | Photos Courtesy of the artists and dot Galerie, Ginebra, Suiza.



Candor Lucis n° 2, 2001. Fotopintura sobre tela | Photopainting on cloth, 100 x 190 cm.